

Solange Álvarez

Dulce Tentación
Nuestra Primera Navidad
Encuentro Navideño

ANTOLOGÍA HOMOFÉRICA



Solange Álvarez

ANTOLOGÍA HOMOERÓTICA

Dulce Tentación

Nuestra Primera Navidad

Secuela de "Una Nueva Oportunidad"

Serie Oportunidades 01

Encuentro Navideño

Entre Apariencias y Leyes

ADVERTENCIA:

Esta antología contiene algunas escenas sexualmente explícitas y lenguaje adulto que podría ser considerado ofensivo para algunos lectores (sexo M/M) y no es recomendable para menores de edad.

Solange Álvaz

DULCE TENTACIÓN



Era un día muy caluroso y Mark Spencer se encontraba junto a la laguna natural que se formaba en sus tierras, un lugar precioso que atesoraba por la paz que le traía cada vez que venía, el lugar era todo verdor y el agua cristalina, y con cuarenta grados de calor el agua llamaba a un baño. Hasta hacía poco había estado encerrado en su despacho revisando la lista de suministros que requerirían sus trabajadores para reparar las vallas de la zona norte de su propiedad. Su rancho era su orgullo, ya que había pasado de generación en generación durante más de quinientos años. Hasta él por supuesto, ya que era gay y no tenía planes de casarse solo por tener un hijo.

Últimamente se había sentido realmente solo, nunca se había atrevido a vivir con otro hombre en su rancho, cuando sentía la necesidad de un cuerpo caliente, se iba por unos días a una ciudad que tuviese todo lo que un hombre gay necesitara. No se le hacía difícil encontrar hombres ya que era bastante atractivo, con un tono de piel bronceada, cabello negro, ojos azules y con una estatura de un metro noventa. Pero acá en su tierra era otra cosa, tenía que guardar las apariencias para no perder el respeto de sus trabajadores.

—Uff... este calor esta agobiante. —se acercó bajo la sombra de un árbol, se quitó la camisa junto con su sombrero y se recostó apoyado en el tronco del árbol. El silencio lo adormeció, durante unos minutos. Por lo que despertó sobresaltado cuando sintió un fuerte chapoteo proveniente del agua, se sentó y despejó su mente antes de ver qué lo había sobresaltado.

En el lago había alguien bañándose, desde donde estaba no podía ver quién era, por lo que se levantó un poco molesto por la interrupción, todos los trabajadores sabían que a ese lugar solo tenía acceso la familia. A la persona en el agua no la conocía, estaba de espaldas a él , por lo que no veía si era hombre o mujer, la piel le llamó la atención ya que la tenía blanquísima, cosa muy extraña por esos lares y cuando se tiró a nadar pudo ver un precioso culo.

Por lo que guardó silencio y observó detenidamente su cuerpo mientras esta persona se bañaba. Sonrió y soltó un suspiro de satisfacción ya que el invasor era un hombre, un hombre divino. Éste estaba flotando sobre su espalda por lo que pudo ver claramente su pene y retuvo la respiración cuando se dio cuenta que estaba depilado, no tenía ni un pelo alrededor de su miembro, lo que trajo a su mente imágenes calientes.

El hombre, mejor dicho "el chico", ya que no representaba más de veinte era lindo, de rasgos delicados, cabello rubio, delgado y mucho más bajo que él. Se empezó a sentir incómodo ya que tenía una erección durísima, que pedía alivio a gritos. Sonrió al ver que el chico se deleitaba con el agua, totalmente ajeno a que había alguien observándolo. Decidió arriesgarse, soltó su cinturón, se agachó para sacarse las botas antes de quitarse el pantalón, a este le siguió el bóxer y los calcetines. Una vez desnudo trato de entrar en el agua lo más en silencio posible. Donde estaba el chico no era tan profundo, por lo que llegó junto a este.

—No sabía que el lago era mágico —le susurro al chico con voz profunda.

Éste al sentir la voz se asustó y empezó a hundirse y tragar agua, por lo que Mark lo tomó junto a su cuerpo, le costó un minuto al chico dejar de toser y mirarlo asustado.

—¿Te sientes bien? —mientras le preguntaba esto, sus manos recorrieron la espalda de éste hasta llegar a su glúteo, el cual agarró firmemente. El chico soltó un respingo, lo que lo hizo quedar más pegado a él, sus penes tocándose.

El joven lo miró con la boca abierta al sentir su erección, no quería que hubiesen dudas en el chico con respecto a su intención por lo que se restregó contra su ingle, lo que hizo que el joven gimiera y se ruborizara. Por un momento Mark creyó que estaba cometiendo un error, pero al sentir como él se ponía duro, sonrió y se inclinó sobre su oído.

—¿Dónde te escondías que no te había visto antes? ¿O eres la ninfa varón de este lago? —al escucharlo el chico sonrió suave y se pegó más a él.

—¿No será al revés? Usted está... —se detuvo de golpe y se sonrojó.

—Hey, dime... no hay de qué avergonzarse. Te siento muy bien contra mi cuerpo, eres precioso. Y tus ojos son los más lindos que he visto nunca, ¿De qué color son?

—Violetas... iba a decir que usted está caliente... —se sonrojó más al sentir que el hombre soltó una carcajada.

—Pues yo diría que tú me tienes caliente.

—Oh... ¿en serio? —coqueteó el chico.

—¿Tienes alguna duda? —Mark restregó su erección contra el pene del joven.

Se inclinó y tomó la boca de él por asalto, éste lo acepto gustoso, por lo que en menos de dos minutos ambos estaban muy excitados, Mark levantó al chico y lo hizo colocar sus piernas por sus caderas, por lo que acarició libremente esos dos globos perfectos, y con su dedo trató de invadir el agujero, éste no se alejó cuando lo penetró, por lo que continuó tocándolo íntimamente. El chico gemía de placer.

—Sigue, me encanta —le pidió al sentir que él retiraba los dedos.

—¿Estás seguro?

—Sí, lo estoy. Este lugar es mágico, hace que sienta bien lo que está sucediendo. Por favor sigue, nunca me había sentido así antes.

—¿Cómo así? —susurró, lamiendo el cuello del muchacho.

—Nunca me he sentido tan bien con alguien, contigo lo siento bien. ¿Entiendes? —preguntó indeciso.

—Sí, pequeño te entiendo, para mi es igual. ¿Me dejarás hacerte el amor?

—Ehhhh... ni siquiera sé cómo te llamas. —dijo el chico sonrojándose.

Mark sonrió y besó los labios del joven.

—Ya tendremos mucho tiempo para conocernos, no te dejaré ir de mi lado, no ahora que te he encontrado.

—¿Por qué me quieres junto a ti? Apenas me conoces —dijo el muchacho extrañado.

—Dime algo... ¿te gusta?

—Sí, me gustas mucho.

—Eso es todo lo que necesitaba saber.

Tomó firmemente al chico en sus brazos y lo llevó hasta la orilla del agua, lo tendió sobre el pasto, junto a la ropa de ambos. Se tendió cubriendo todo el cuerpo del chico con el suyo teniendo cuidado de no aplastarlo, tomó su rostro y besó sus labios. Lentamente éste se relajó y abrió la boca, por lo que él introdujo su lengua, y tocó sensualmente la del joven. Con sus manos tocó el pecho del muchacho, y al sentirlo gemir de deseo, soltó sus labios y se inclinó para besar su pezón, éste al sentir su boca jadeó y sujetó firmemente su cabeza sobre su tetilla, antes de guiarlo hacia la otra.

—¿Te gusta, bebé? —su voz se escuchó entre jadeos y sonidos de succión.

—Ohhh... sí... me encanta, sigue... —El chico se retorció de deseo entre sus brazos, por lo que Mark buscó entre sus nalgas hasta encontrar su premio, se llevó los dedos a su boca y los mojó con su saliva, se arrodilló entre las piernas del muchacho para verlo mientras introducía sus dedos en su agujero, era caliente ver como sus dedos eran absorbidos avariciosamente por el chico—. Me tienes caliente...

—¿Quieres mi pene aquí? —preguntó, moviendo los dedos en el interior del joven, éste retuvo el aliento cuando tocó algo dentro de él.

—¡Sí! por favor, hazlo ya... te deseo...—se movía libremente tratando de buscar más placer.

—Hey, bebé... tranquilo o me correré. Mira que con solo mirarte me tienes caliente.

—Hazlo...

Mark vio que el chico estaba preparado, por lo que tomó su pantalón y buscó su cartera, dentro había un condón. El chico observaba cada uno de sus movimientos.

—¿Me dejas ponértelo? —Mark le tendió el paquetito, lo vio llevárselo a la boca y romperlo con sus dientes, sacó cuidadosamente el preservativo y se acercó a Mark, éste jadeo cuando el chico tomo su erección y la chupó antes de colocar la protección— Tienes un sabor muy rico...

—Hey, bebé... ven aquí ya no aguanto más.

Atrajo al chico a sus brazos y lo besó. Con sus manos recorrió cada centímetro de su cuerpo, cuando sintió que este jadeaba, lo recostó y busco su agujero, tomó su propia erección con la mano y la guió hasta donde el joven deseaba. Se introdujo lentamente, el muchacho decía incoherencias por la excitación. Una vez que estuvo totalmente dentro de él se detuvo para no correrse, ya que el placer que estaba sintiendo al sentirse apretado por los músculos internos del chico era realmente exquisito. Nunca se había sentido tan bien con otro hombre. Una vez que se calmo un poco, empezó a moverse lentamente al principio.

—Hazlo más fuerte, duro...

—Despacio bebé... puedo hacerte daño...

—No lo haces, ya me acostumbré a tu tamaño... vamos hombre sexi, jódeme.

—¿Hombre sexi? —Sonrió y besó al chico antes de investirlo enérgicamente, lo sintió jadear. Mientras lo penetraba su cabeza se vació de todo pensamiento y se concentró en el placer que estaba sintiendo. Tomó las piernas del joven y las subió sobre sus hombros para llegar más profundamente dentro de éste. —Dios... no aguanto, voy a correrme ya. Tócate bebé, para que acabemos juntos.

El muchacho tomó su propia erección y empezó un movimiento de arriba y abajo con ésta. Luego de unos minutos, de su pene salieron chorros de semen que cubrieron su pecho, al verlo Mark se inclinó y pasó su lengua sobre las manchas de semen y luego besó al chico llevándole su propio sabor. Éste lo acepto gustoso. Mark se soltó del beso y agarró firmemente las caderas del joven antes de investirlo duro.

Éste gemía y le rogaba que lo hiciera más fuerte. Sentía que ya no podía aguantar más, por lo que se dejó ir y se corrió como nunca antes lo hizo. Cuando terminaron ambos jadeaban en busca de aire con que llenar sus pulmones. Se salió suavemente del chico y se tendió junto a éste, atrayéndolo a su pecho.

—Gracias...

Mark lo miró extrañado.

—¿Por qué me das las gracias bebé? —preguntó besando la frente del chico.

—Nunca nadie se había preocupado de que yo sintiese placer.

—Pues has estado con gente muy egoísta entonces.

—Mmmm... sí... nunca esperé encontrar a alguien acá.

—Sabes... ahora que te tuve no dejaré que te alejes de mi lado.

—¿En serio me quieres junto a ti? —preguntó el chico esperanzado.

—¿Por qué no querría? Ya sé que eres caliente, te deseo... y quiero conocerte.

—Yo también quiero conocerte. Solo espero que no haya problemas con el patrón y sus empleados.

—¿A quién te refieres?

—Al señor Mark Spencer, no sé si me correrá si sabe que soy gay.

Se quedó asombrado al ver que el hombre moreno explotó en una sonora carcajada.

—No creo que haya problemas bebé. Es más, creo que te tendrá muy junto a él. —Al ver que el chico lo miraba confuso le dijo suavemente— Yo soy Mark Spencer— por un momento el chico se puso pálido y luego se sonrojó furiosamente.

—Oh dios, Tía Mery va a matarme. —dijo cómicamente el muchacho.

—¿Nany, ella es tu tía? —le preguntó sonriendo.

—Sí, ella es hermana de mi papá. Me invitó a venir acá cuando mi papá me echó de casa.

—¡Tu eres Dan! Yo ya sabía que venias... —sonrió recordando algo— esa mujer es maquiavélica, ella me dijo que me tenía un regalo que sería la horma de mi zapato.

—No entiendo...

—Creo que se refería a ti y no se equivocó. Me conoce muy bien, tal vez más que yo mismo. Ella era mi nana, desde los dos años. Así que bebé, te puedo decir, que ahora que se quién eres no te dejare ir nunca, te atesoraré junto a mí.

—Pero... si no sabes nada de mí...

—Se todo sobre ti, Nany siempre me hablaba de ti...

—No lo puedo creer... sabes, creo que tienes razón, ella planeó todo esto.

—¿Por qué lo dices? —preguntó sonriendo.

—Ella habló de la laguna, me dijo que me bañara, que por acá nunca anda nadie. Por lo que al ver la belleza de éste lugar, no lo dudé.

—Es una diabla —carcajeó Mark— yo le había dicho que venía para acá y sabe que me baño aquí desnudo.

—¿Tía Mery sabe que eres gay? —indagó curioso.

—Lo sabe, ella siempre me decía que tuviese paciencia que el día que menos esperaba encontraría sin tener que buscar a mi alma gemela. Y tenía razón, solo al verte junto a mi tuve un sentimiento extraño en mi pecho —Abrazó fuertemente al chico y besó tiernamente sobre su pelo ya seco debido al calor que hacía—. ¿Me darás el tiempo para conocerte y amarte?

Dan lo miró con los ojos llenos de lagrimas, y se abrazó más a su cuerpo. Se subió sobre él y pasó los brazos por su cuello.

—Yo estaré feliz de tenerte junto a mí, nunca espere encontrar a un hombre que me quisiera junto a él.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

